

LA ELEGANTE ALEGORÍA DEONTOLÓGICA DE PAKULA EN *TODOS LOS HOMBRES DEL PRESIDENTE*



Rubén Vasile Ungureanu

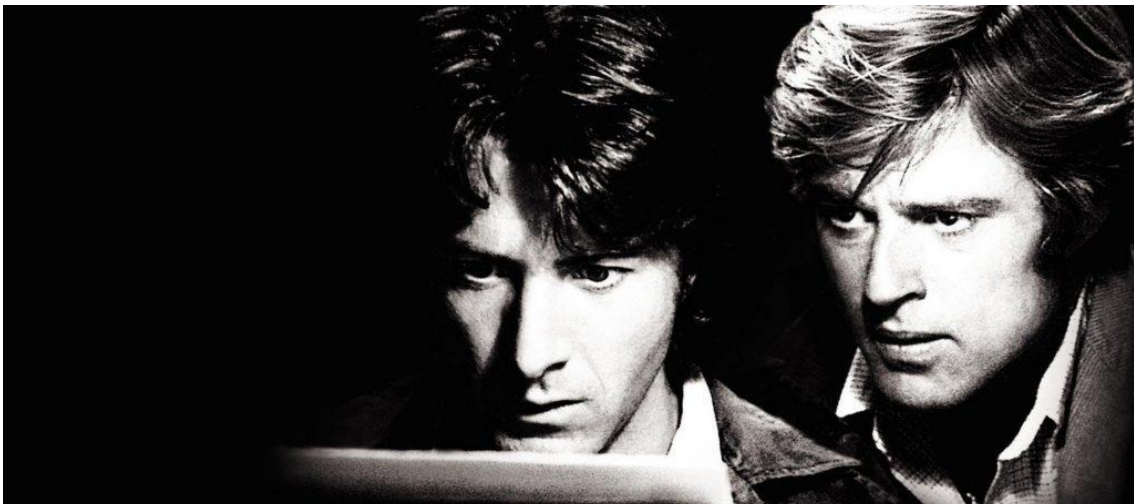
Un gran documental y una alegoría del periodismo tradicional. *Todos los hombres del presidente* de Alan J. Pakula (*Matar a un ruiseñor*) destaca por su sobriedad y seriedad —algo común en su filmografía—. La película se limita a reproducir los acontecimientos de los primeros siete meses de la investigación del escandaloso robo de documentos del Partido Demócrata de los Estados Unidos en el Hotel Watergate en 1972.



En este filme, Robert Redford y Dustin Hoffman encarnan a Bob Woodward y Carl Bernstein, dos impetuosos periodistas del Washington Post. Sus sospechas sobre las irregularidades presentes en el juicio del robo de los documentos le ponen a cargo de la investigación de sus vidas: desentramar la complicada red amiguista y coercitiva que envolvía al Comité de Reelección del Partido Republicano y las caras visibles de la gobernatura de

Richard Nixon que, acorralado, tendría que dimitir —esto último no es llega a ser abarcado— y publicarlo en el periódico.

Se vislumbran luces y sombras. Es una película poco digerible para las nuevas generaciones, tan distraídas y superficiales. La necesidad de prestar atención en todo momento a la pantalla es algo que la generación del *smartphone* no está acostumbrada, y es fácil perder el hilo —más con la mansalva de nombres y personajes—. Además, al carecer de acción y giros argumentales —algo que uno esperaría ver en una película americana—, ciertamente se vuelve sosa y bastante predecible. Además, el audio en español es ininteligible; es toda una auténtica sesión masoquista escuchar la película en un audio que no sea VOSE —una traducción paupérrima, asegurado—.



No obstante, la película no duda en destacar positivamente en otros aspectos. El dúo de protagonistas es dinámico y natural. Sus reacciones y gesticulaciones son bastante sobresalientes, lo que es indispensable en la concepción de la película como documental de investigación. Por su parte, los planos —sobre todo el plano americano— están muy bien estudiados y ejecutados. Además, hay un uso de la luz muy interesante, poco teatral, siempre como si se estuviese en una sala de interrogatorio. Destacan de igual manera los escenarios, comúnmente nocturnos o en interiores por su credibilidad y envoltencia —algo que cala muy bien en la concepción de esa aura de misticismo y espionaje alrededor de un misterio—.

Sin embargo, el filme destaca ante todo por el mensaje ético —también político— sobre la importancia del periodismo como garante de la democracia en la sociedad. Ese año, el Washington Post logró tambalear al gran Tío Sam desde sus cimientos y hacer más transparente los trapos sucios de los republicanos. Si en su momento no hubiera habido libertad de prensa en un Estado de Derecho como lo era Estados Unidos —y evidentemente, periodistas implicados en su trabajo—, la historia podría haber muy distinta



Quizá no haya sido la película que mejor haya envejecido con los años. Es una película de nicho y disfrutable, pero se puede prescindir de ella hoy día. Existen muchas otras películas y documentales sobre el caso Watergate mucho más recientes, novedosos. No obstante, es destacable su valor histórico, artístico y su repercusión en la sociedad norteamericana del siglo pasado —es imposible de olvidar la parodias de algunas escenas suyas en *Forrest Gump*— y cómo dignificó el oficio del periodista. Una cinta de notable alto.

FICHA TÉCNICA:

Director: Alan J. Pakula

Guion: William Goldman

Nacionalidad: Estadounidense

Año: 1976

Duración: 138 minutos

Géneros: Drama, Histórico; Cine

NOTA DEL ESTUDIANTE

En este caso, yo no he elegido la película, si no tú. Ya la había visto hace tiempo. Es una cinta enriquecedora. La reseña la publicaría en cualquier sección cultural. Creo es una película que traspasa cualquier línea editorial, aunque admito que me encantaría hacerlo en páginas como SensaCine (pero hace falta un nivel... es que se te comen vivo).

Un abrazo, Ruben